

Las (re)existencias indocampesina-quilombola y sus disputas territoriales: descolonizando la historia social y política brasileña

*Conceição Coutinho Melo*¹
*Raquel Buitrón Vuelta*²
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen: Este trabajo busca reflexionar sobre las luchas emancipadoras de indígenas, campesinos y quilombolas en Brasil- a cuáles están agrupados acá en la terminología indocampesinos-quilombolas- a partir de la comprensión de las relaciones y tensiones entre sus territorios y la esfera estatal, haciendo un recorrido desde el Brasil colonial hasta los días actuales, que pretende contribuir con la descolonización de la historia social y política brasileña. A partir de la reinención del pensamiento crítico desde América Latina/Abya Yala-quilombola, los elementos conceptuales críticos de Epistemologías del Sur, Ecología Política y Decolonialidad ayudan a pensar el sistema-mundo moderno, capitalista y patriarcal, para entender las re-existencias que reflejan las disputas en torno de ello. Desde y contra el Estado, los indocampesinos-quilombolas han logrado retomar sus territorios y reafirmar sus identidades, cuyas historias se entrecruzan por el hilo de la herencia (pós)colonial y sus principales hitos están reflexionados en este trabajo.

Palabras-clave: indocampesinos-quilombolas; epistemologías del sur; re-existencia; territorio.

¹ Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Integrante del Centro de investigaciones “María Saleme de Burnichon” (CIFYH/UNC/Argentina) y del del Núcleo de Estudios, Investigaciones y Proyectos de Reforma Agraria (NERA, UNESP, Brasil).

² Doctoranda del IIFAP en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina; con estancia doctoral en la Universidad de Oregon, Estados Unidos. Integrante del Núcleo de Estudios, Investigaciones y Proyectos de Reforma Agraria (NERA, UNESP, Brasil) y de la Red DATALUTA, Brasil.

As (re)existências indocampesina- quilombola e suas disputas territoriais: descolonizando a história social e política brasileira

Resumo: Este trabalho busca refletir sobre as lutas emancipadoras de indígenas, camponeses e quilombolas no Brasil- os quais estão agrupados aqui na terminologia indocampesinos-quilombolas- a partir da compreensão das relações e tensões entre seus territórios e a esfera estatal, discorrendo desde o Brasil colonial até os dias atuais, que pretende contribuir com a descolonização da história social e política brasileira. A partir de a reinvenção do pensamento crítico partindo da América Latina/Abya Yala-quilombola, os elementos conceituais e críticos das Epistemologias do Sul, Ecologia Política e Decolonialidade ajudam a pensar o sistema-mundo moderno, capitalista e patriarcal, para entender as re-existências que refletem as disputas em torno dele. Desde e contra o Estado, os indocampesinos-quilombolas têm conseguido retomar seus territórios e reafirmar suas identidades, cujas histórias se entrecruzam pela herança medular (pós)colonial e seus principais ritos estão refletidos neste trabalho

Palavras-chave: indocampesinos-quilombolas; epistemologias do sul; re-existência; território.

The indopeasants-quilombola (re) existences and their territorial disputes: Decolonizing Brazilian social and political history

Abstract: This work seeks to reflect on the emancipatory struggles of the indigenous, peasants and quilombolas in Brazil - which are grouped here in the Indo-peasants-quilombolas terminology - from the understanding of the relations and tensions between their territories and the state sphere, making a journey from colonial Brazil to the present day, which aims to contribute to the decolonization of Brazilian social and political history. From the reinvention of critical thought from Latin America / Abya Yala-quilombola, the critical conceptual elements of Epistemologies of the South, Political Ecology and Decoloniality help to think about the modern, capitalist and patriarchal world-system, to understand the re-existences that they reflect the disputes surrounding it. From and against the State, the Indo-peasants-Quilombolas have managed to retake their territories and reaffirm their identities, whose histories are intertwined by the thread of (post) colonial inheritance and their main milestones are reflected in this work.

Keywords: indocampesinos-quilombolas; epistemologies of the south; re-existence; territory.

Pensamiento decolonial y reinención del pensamiento crítico: definiciones teóricas y epistemológicas

El proceso de elaboración de teorías sociales desde el Sur Global no es una tarea fácil. Scribano (2012) considera que hay que partir de tres presupuestos: El primero es considerar que las ciencias sociales están formadas por complejidad, indeterminación, reflexividad y relacionalidad. El segundo supuesto es de no romantizar las prácticas sociales. Y, por último, pensar el imperialismo como una lógica multipolar, multicéntrica y reticular, la cual también es atravesada por la dependencia y el colonialismo. Entendiendo como imperio “la situación de quiebre de la autonomía que ello implica. Cuando un sujeto no puede ser autónomo se muestra la capacidad de imposición de Otro, estado que, precisamente, se vincula directamente con el desarrollo de la rentabilidad del capital” (SCRIBANO, 2012: 208).

Desde el punto de vista de la Sociología, pensar en elaborar Teoría desde el Sur implica en comprender inicialmente su contexto. Implica, según el autor, hacer reflexiones que no sean solamente conceptuales y teóricas, pero que estén vinculadas a investigaciones empíricas. Intentar, en ese sentido, realizar conexiones que existen entre imperialismo, dependencia y colonialidad. En primer lugar, el sistema capitalista representa no solamente la enajenación de bienes comunes (agua, aire, tierra), recursos y energías, sino la destrucción y muerte. La dependencia se refiere a aceptar las cosas “como son”, y no se consigan pensar de otra forma. Y el último elemento es la represión, la violencia, el miedo, y otros instrumentos (SCRIBANO, 2012).

Con estos tres supuestos, afirma Scribano (2012), se forman cuatro ejes para pensar las ciencias sociales desde el Sur: 1-) Contextualizar las características del imperialismo, dependencia y colonia; 2-) Relectura dialéctica y compleja de lo social; 3-) Análisis de las prácticas intersticiales colectivas; 4-) Caracterizar las teorías de ciencias sociales “pós-dependenistas”. Una vez contextualizados estos ejes, el autor indaga sobre cuáles serían los objetos de una sociología que pueda ser pensada desde el Sur, qué aportan las investigaciones empíricas que están siendo hechas o pueden hacerse desde Latinoamérica. Y como estos saberes pueden construir conocimiento desde vías de indagación que anteriormente eran ignoradas.

Una de las posibilidades es la investigación sobre las acciones y los movimientos de los pueblos originarios que luchan por su territorio. En estos casos, se produce una “gramática de la acción”, pues los protagonistas son sujetos de oración, y no solamente de objetos. Es decir, los sujetos, *pasan a ser aquellos que predicán, sujetos de la oración, y no simplemente aquello sobre lo que se predica* (SCRIBANO, 2012: 229). Y lo que hay en común en todos estos ejemplos es la *reciprocidad*, los intercambios de energía en todos estos colectivos. Y las prácticas sociales de estos grupos pueden ser analizadas en el sentido que desmienten, destituyen y desconfiguran el poder que tiene la mercancía como principal protagonista de la vida. Es decir, estas prácticas van rompiendo con la lógica del imperialismo, de la dependencia y de pensar como país colonizado.

Según Scribano, no hay como explicar América Latina sin aceptar su actual situación colonial. Para este autor,

las actuales condiciones materiales de existencia y la dialéctica de la dominación mundial - al inicio de la segunda década del siglo XXI- se caracteriza por una “renovada” situación colonial que designamos como post-independentista. Dicha designación pretende subrayar enfáticamente la persistencia de los lazos coloniales y la inadecuación de la descripción del actual período como post-colonial. (SCRIBANO, 2012: 50)

Así, afirma el autor, el momento actual de Latinoamérica se puede comprender desde las acciones colectivas y los conflictos contra la consolidación de una etapa imperialista, neocolonial y dependiente a nivel global. Y para pensar nuevas preguntas sobre viejos temas en el s. XXI, es fundamental la re-estructuración de una teoría crítica en base a algunos ejes reflexivos: tematizar la sociología crítica y geopolítica del conocimiento; re-estructurar las conexiones entre ciencias sociales, realidad social y valores; diseñar estrategias metodológicas para una acción en la investigación sociológica en Latinoamérica: la visión sobre la naturaleza, sobre las subjetividades y sobre las conflictividades, que están relacionadas con los temas de poder, clases sociales y felicidad colectiva.

En ese sentido, Horacio Machado Aráoz señala que esta forma de investigación descrita por Scribano trata de buscar los caminos del conocimiento como una *práxis* social comprometida principalmente con los sujetos y contextos sociales. Hacer una reconstrucción y re-apropiación de la racionalidad crítica *en, de y desde Nuestra América* ante el contexto social de opresión y dominación. Sería una re-fundación epistémica desde la articulación de tres corrientes teóricas: naturalismo crítico-dialéctico, hermenéutica crítica y la Escuela de Frankfurt. Teniendo esta articulación como fundamento la recuperación y re-situación del pensamiento de Marx sobre el capitalismo contemporáneo en el actual momento histórico-geopolítico. Es decir, se confronta la epistemología post-empirista, y se reafirma la validez de la crítica en el ámbito de una razón histórica y geopolíticamente situada. (MACHADO ARÁOZ, 2012).

Según Porto-Gonçalves (2015), las formaciones sociales de América Latina/Abya Yala/Quilombola están marcadas por el desafío de la emancipación, debido al carácter de subordinación como colonias desde la época de la colonización. En este período, los países entraron en el sistema mundo capitalista moderno colonial. Es importante, afirma el autor, dejar de lado lecturas coloniales que determinan que debemos ser países inferiores. Pues la condición/naturaleza/acción colonial es inferiorizar al otro. Por ello es importante realizar la decolonización, desplazar geográficamente el Norte, en diálogo con el pensamiento crítico desde abajo de la gente en lucha.

Así, hay una necesidad urgente de realizar un pensamiento/acción insubordinado, crítico, pues Latinoamérica es el lado colonial y olvidado del sistema mundo capitalista. Y la razón con la cual se fundamentó este sistema fue de la opresión/exploración, conceptos vinculados al sentimiento. Como mencionan Orlando Fals Borda y Arturo Escobar (2014), se trata de un pensamiento que siente, es el sentir-pensar.

Porto-Gonçalves (2015) señala que, en el período colonial, diversos países del Caribe, Cuba, Haití y Brasil produjeron las primeras manufacturas del mundo por medio de las plantations: las haciendas de caña de azúcar exportaban la manufactura, y no la materia prima. Para ello, utilizaban del trabajo esclavo. Así, raza y clase se forjaron en ese período de forma paralela. Usaban técnicas modernas coloniales, creándose así el mito de la modernidad tecnológica.

Al buscar analizar los grupos-clases sociales/etnias/pueblos/nacionalidades, se observa que tienen en común la subalternización en el contexto de las relaciones sociales y de poder en el sistema mundo capitalista patriarcal, es importante ver el lugar de donde se hacen los discursos. Pues la dominación no es algo abstracto, pero sí es parte de las prácticas sociales. Y no hay dominación sin resistencia (PORTO-GONÇALVES, 2015).

Según Walter Porto-Gonçalves (2015), como las ciencias sociales tienen origen europeo, las investigaciones se mostraban como la única universalidad posible. Determinadas regiones/pueblos/sociedades eran categorizados como atrasados/adelantados, y donde los pueblos agrícolas/cazadores/colectores deberían transformarse en urbanos e industrializados. Había un pensamiento de civilización y progreso, que se consideraba universal que pretendía ser única, desconsiderando las múltiples universalidades – a partir de múltiples experiencias sociales: pluriversalidades.

Pero había autores con un pensamiento emancipatorio. Así, es importante traer autores que dialoguen con una perspectiva crítica, pero que vayan más allá de la crítica al capitalismo. En ese sentido, Porto-Gonçalves (2015) menciona diversos intelectuales que se desafiaron a pensar más allá de la crítica al capitalismo: Simón Rodrigues muestra que la independencia tiene que ser un proceso político y epistémico. José Artigas habla de una integración que respetase a los negros e indígenas (más allá de las elites criollas). José María Caycedo hablaba del anti-imperialismo (mucho antes que Lênin). José Martí, Thoussant de L'Overture mencionaban la necesidad de la dupla independencia: del imperio y de las elites criollas. Así, Aníbal Quijano afirmaba que el fin del colonialismo no representó el fin de la colonialidad.

Sin embargo, Casanova (2007) utiliza el termo “colonialismo interno” y que los pueblos luchan hace más de quinientos años en la América por autonomía. *Las etnias o comunidades de nativos o “habitantes originales” resultan ser así objetos de dominación y exploración y también importantes sujetos de resistencia y liberación.* (CASANOVA, 2007 :438, traducción nuestra)

Grupos de izquierda en Latinoamérica eran antiamericanos, pero no siempre antiamericanos. Así, explica Porto-Gonçalves (2015), el colonialismo no se trata solamente de la relación metrópolis y colonia, pero se instala en el Estado cuando no se priorizan las etnias/pueblos y nacionalidades que viven dentro del país. América Latina/Abya Yala/Quilombola no es un nuevo continente, y tampoco fue descubierta. Hubo un encubrimiento e invisibilización de las etnias/pueblos/nacionalidades/civilizaciones que ya habitaban el continente durante miles de décadas. En Brasil, el sitio arqueológico de Piedra Lascada en Pará demuestra la existencia de seres humanos ya hace más de 11.200 años. Los pueblos que vivían en la región Amazónica co-evolucionaron con las florestas, con un patrimonio de conocimientos y sabidurías que es de interés para toda la humanidad, por el significado ecológico global, clima y biología.

Otro concepto profundizado por Porto-Gonçalves (2008) y muy relacionado con territorio es el de “desarrollo”. Entre los muchos significados que tiene, uno de ellos es el no “envolvimiento” (envoltura) con los lugares y las regiones. “Desarrollar”, afirma el autor, es despegar, en el sentido de romper el “envolvimiento” (environment, en inglés). Es decir, priva a quienes son de un lugar o región o territorio, el poder de decidir su destino. Así, “des-envolver” es desterritorializar. En la tradición liberal, se da más valor al derecho de ir y venir, y no se valoriza el derecho de quedarse y permanecer, que es el derecho a la territorialización. Los pueblos indígenas y campesinos, afirma el autor, tienen un papel crucial al realizar luchas en defensa del agua, del aire, de la tierra y de la vida.

La lucha de los pueblos campesinos e indígenas en América Latina: un contexto general

García, Hadad y Wahren (2018) señalan que, en diversos países de América Latina, los pueblos campesinos e indígenas están luchando por el reconocimiento de sus derechos y por sus territorios. Este proceso de re(emergencia) indígena y campesina se debe a la resistencia contra el modelo económico excluyente, fundamentado en la extracción de recursos naturales, explotación de territorios y marginalización de las poblaciones que viven en estos territorios. Estas poblaciones campesinas e indígenas sufren continuamente persecuciones y despojo, pero han resistido y resisten a la lógica excluyente.

A lo largo de la historia, estas comunidades campesinas e indígenas han sido subordinadas, reprimidas, aniquiladas, construidas como ausencia, ya sea a partir de la negación de su existencia como de su inferiorización e invisibilización.

Los autores mencionan que este pensamiento es un patrón colonial, y que según Quijano (2000), cuando se naturalizan las jerarquías raciales es que se reproducen las relaciones de dominación territorial y epistemológicas, las cuales, además de garantizar la explotación capitalista, también subalterniza los conocimientos, experiencias y formas de vida de las poblaciones dominadas. Así, lo “rural” y los territorios y conocimientos campesinos e indígenas, afirman García, Hadad y Wahren (2018), fueron despreciados por ser considerado un espacio estático, residual y arcaico, en contraposición a la modernidad urbana.

En América Latina, señalan los autores, al final de los años del siglo XX e inicio del XXI el campesinado y los indígenas han demostrado una fuerte resistencia, mostrando que existen formas ancestrales de organizar y comprender la producción y las formas de vida (Mocase en Argentina, MST en Brasil, mapuche en Chile, zapatismo en México, CONAIE en Ecuador, entre otros). En relación a la cuestión indígena, han cambiado las expresiones de indigenidad de la región. Un ejemplo son las acciones colectivas de los pueblos indígenas de Bolivia, que han (re)significado la noción de territorio y han conseguido recuperar nominaciones pre-hispánicas como ayllu, suyu y marka. Lo mismo ha pasado en el noroeste argentino, con el grupo Kolla, que recupera las nociones de ayllu y marka en sus discursos, como forma de recuperación territorial.

Según García, Hadad y Wahren (2018), hay diversos motivos para comprender la reemergencia indígena en América Latina. El proceso de globalización afectó las relaciones a nivel mundial, pero tuvo sus consecuencias en ámbito local. Hubo una afirmación identitaria indígena de tipo defensiva, que colocaron al sujeto indígena como un nuevo actor social en el contexto mundial. Hasta el fin de la Guerra Fría, cualquier insurrección o protesta social era catalogado en términos maniqueos de comunismo o capitalismo. Posterior a este período, el surgimiento de los reclamos indígenas comenzó a verse de diferente forma, con sus especificidades de pueblos, más allá de las categorías de clase social de campesinos o trabajadores rurales. Es decir, hubo un desplazamiento de la identidad campesina a la indígena en los últimos treinta años.

Simultáneamente, afirman los autores, esta reemergencia indígena latinoamericana fue acompañada por el surgimiento de normativas y organismos gubernamentales que se vieron obligados a reconocer los derechos culturales, identitarios y territoriales de los pueblos indígenas. Pero muchas veces ha pasado que no se implementan estas normativas o el incumplimiento de las mismas, teniendo que enfrentar diariamente modelos de desarrollo que los excluyen, reprimen y

cohiben. Pues sin medidas de protección a la posesión y tenencia de la propiedad de la tierra, hay una vulnerabilidad jurídica que los perjudica (GARCÍA, HADAD Y WAHREN, 2018).

La reemergencia indígena Latinoamericana ha ocurrido paralelamente a la implementación del paradigma del desarrollo capitalista. Pues fueron las comunidades indígenas y campesinas las más afectadas. Este nuevo patrón de desarrollo en América del Sur se conoce como *extractivismo o neoextractivismo* (SVAMPA 2015):

El modelo extractivo se caracteriza por la profundización de una dinámica de desposesión territorial y de recursos naturales (bienes comunes) que implica un aumento de la dependencia económica de los países implicados en un creciente proceso de reprimarización de la economía [GIARRACCA Y TEUBAL 2013], lo cual afecta gravemente a poblaciones históricamente desposeídas y postergadas – campesinos, indígenas, pobladores de zonas marginales a las economías nacionales, entre otros –. Este proceso se enmarca en un escenario político y económico de nuevo orden, caracterizado por Svampa [2012] como la etapa del Consenso de los Commodities, un momento posterior al decenio del Consenso de Washington, donde se da paso al crecimiento económico basado en la exportación de bienes primarios sin valor agregado, cuyo comportamiento económico responde a las mismas lógicas de los mercados financieros a nivel global [Giarracca y Teubal 2013]. (GARCÍA, HADAD Y WAHREN, 2018: 7)

El extractivismo, afirman García, Hadad y Wahren (2018), no es solamente la megaminería o explotación de hidrocarburos. También es la expansión de la frontera agrícola y forestal por medio del agronegocio y los biocombustibles. Es decir: además de la obtención de la materia prima, es la forma en como éstos se generan, con explotación y constante expansión sobre territorios anteriormente considerados improductivos; a gran escala; el destino de la exportación; uso de tecnología avanzada; alto consumo de recursos como agua, tierra y biodiversidad; entre otras características.

El extractivismo es parte del acaparamiento de tierras que está ocurriendo en América Latina y el Caribe. En este apartado cabe una explicación sobre este fenómeno que aunque reciente, tiene raíces históricas del período colonial. Barquero y Gómez (2014) explican que el acaparamiento de tierras se inició a finales de la década pasada en Asia y África. Los investigadores intentaban explicar lo que ocurría cuando el comprador de grandes extensiones de tierra era un gobierno extranjero o una empresa vinculada a él, con el objetivo de producir alimentos. Los métodos de negociación no eran totalmente transparentes, y se enmarcaban en una institucionalidad frágil de los países vendedores de tierras. Cuando se empezó a estudiar este fenómeno en América Latina, se observaron características diferentes, y la FAO pasó a denominarlo “concentración y extranjerización de la tierra”. Se observó que no solamente eran gobiernos extranjeros que adquirían tierras, pero también empresas nacionales y transnacionales que adquirían vastas extensiones de tierras para la extracción/producción de materias primas (desde petróleo hasta minerías, actividades forestales, bioenergía o alimentación). Es decir, relacionados a las industrias extractivas y agroindustriales de gran escala. Así, se observó que no era solamente para producción de alimentos o un Estado-nación que estaba envuelto, sino que se amplió a otros actores y productos.

Las investigaciones han demostrado que la concentración y extranjerización de la tierra en Latinoamérica son un fenómeno importante en la región, y que son parte del capitalismo agrario. Algunas características de este modelo de desarrollo son: ausencia de datos catastrales actualizados; concentración en zonas con

terrenos de alta calidad; fuerte presencia de empresas latinoamericanas; tendencia de concentración en los productos de exportación: granos (soja y trigo), biocombustibles (caña de azúcar), productos tradicionales (café, azúcar, frutos tropicales), productos no tradicionales (frutas frescas y verduras), productos forestales (madera y celulosa); integración de las cadenas de valor (control de insumos, producción y comercialización, que llevan al monopolio); concentración del uso de la tierra (más de lo que concentrar la tenencia. Por ejemplo, los *pools* de maquinaria en Argentina o producción pecuaria en Brasil); proyectos turísticos (Centroamérica y Caribe); empresarios que adquieren grandes extensiones de tierras para la conservación de ecosistemas (Argentina y Chile) (BARQUERO Y GÓMEZ, 2014).

Algunos de los factores que han incentivado la concentración y extranjerización de las tierras son la creciente demanda internacional de fibra, alimentos de agroexportación y agrocombustibles; transformaciones tecnológicas para producción a gran escala; capital especulativo para invertir en tierras (en vez de mercados financieros); tratados de libre comercio e integraciones regionales; políticas públicas que han permitido la inversión y compra de tierras por extranjeros; frágil normatividad del mercado de tierras, entre otros aspectos.

Paralelamente, son crecientes los problemas que han ocasionado la concentración y extranjerización de tierras en los aspectos políticos, económicos, ambientales y sociales. En relación a la dimensión política, los dueños de las empresas adquieren un fuerte poder político, lo que repercute en la presión sobre la esfera estatal. Además del tema de la soberanía nacional, resultado de la extranjerización. Sobre los efectos en la economía, la mano de obra rural se convierte en arrendatario o asalariado, creando una dependencia de la población rural hacia las empresas. Las rentas de las empresas no se transfieren a la población local, y en muchos lugares conlleva a la ampliación de la desigualdad en la distribución de los ingresos. Como también hay un aumento de la mecanización y precarias condiciones en las relaciones de trabajo, la concentración de la renta influye en el aumento de la pobreza rural. El uso intensivo del suelo y del agua produce efectos negativos en el aspecto ambiental, pues las empresas usan pesticidas o sobreexplotan los recursos hídricos. Así, la falta de normativas reguladoras ambientales y el poder político de las empresas tienden a provocar un uso no sustentable de los recursos naturales. Y en relación a la dimensión social, es consenso que para los trabajadores rurales la tierra tiene un valor simbólico, más allá de la funcionalidad productiva del suelo. La concentración de tierras ha producido desplazamientos de la población local y conflictos entre la población indígena y las empresas (BARQUERO Y GÓMEZ, 2014).

Este modelo extractivista en América Latina ha representado la actualización de las relaciones de colonización (QUIJANO, 2000). Pues es un modelo que avanza sobre territorios y poblaciones autóctonas, negando su existencia o subordinando y explotando. Así, el extractivismo ha producido diversos conflictos y resistencias, que se expresan de forma territorial. Entendiendo territorio como un espacio geográfico formado por relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, las cuales se resignifican continuamente por los actores sociales que en ella viven. Configuran un escenario territorial en conflicto por la apropiación y Reterritorialización del espacio y de los recursos naturales (GARCÍA, HADAD Y WAHREN, 2018). Pero subrayamos que el avance en los territorios no se da solamente en el territorio material (Tierras, Agua, Bosques), más bien en lo cultural, educacional, político.

Para superar a compreensão do território como uno, singular, discutimos diferentes formas do território, como pluralidade. Temos territórios materiais e imateriais: os materiais são formados no espaço físico e os imateriais no espaço social a partir das relações sociais, por meio de pensamentos, conceitos, teorias e ideologias. Territórios materiais e imateriais são indissociáveis, porque um não existe sem o outro e estão vinculados pela intencionalidade. A construção do território material é resultado de uma relação de poder que é sustentada pelo território imaterial como conhecimento, teoria e ou ideologia. (FERNANDES, 2008: 282)

Desafiando el discurso que pretende ser hegemónico, García, Hadad y Wahren (2018) explican que la articulación de los movimientos campesinos y pueblos indígenas en Latinoamérica ha sido una de las grandes características de los procesos de conflicto y movilización social. *La lucha contra el extractivismo es a la vez una lucha anticolonial, por la defensa de los territorios, la soberanía y el autogobierno de los pueblos* (ZIBECHI, 2018: 65). Como bien concluye Fanon (1968), es llegado el momento de despertarse y contener la Europa como modelo de desarrollo al mundo.

A los movimientos sociales que disputan espacios o territorios contra el avance del neoextractivismo, por ejemplo, Fernandes (2005) los denomina movimientos socioespaciales y socioterritoriales. Es sobre estos últimos (que acá agrupamos en la terminología indocampesinos-quilombolas) que pretendemos reflexionar.

enfaticamos que movimento social e movimento socioterritorial são um mesmo sujeito coletivo ou grupo social que se organiza para desenvolver uma determinada ação em defesa de seus interesses, em possíveis enfrentamentos e conflitos, com objetivo de transformação da realidade. [...] Os movimentos socioterritoriais têm o território não só como trunfo, mas este é essencial para sua existência. Os movimentos camponeses, os indígenas, as empresas, os sindicatos e os estados podem se constituir em movimentos socioterritoriais e socioespaciais. Porque criam relações sociais para tratarem diretamente de seus interesses e assim produzem seus próprios espaços e seus territórios. (FERNANDES, 2005: 31)

La (re)emergencia indígena y campesina tiene como base un proceso de múltiples dimensiones en el espacio-tiempo. Por un lado, ocurre una reconfiguración identitaria por medio de la cual se actualiza el sujeto campesino e indígena. *Lo que hacen los pueblos que luchan es crear nuevas culturas e identidades* (ZIBECHI, 2018: 29), como los indígenas, campesinos, seringueiros y quilombolas en Brasil. Sobre ellos vamos a presentar algunas informaciones de sus re-existencias contra y desde el Estado en el contexto brasileño.

Luchas de los pueblos indígenas, campesinos y quilombolas en Brasil

Brasil es un país con una gran diversidad socio-bio-político-cultural, y como todos los países de Latinoamérica, su período colonial fue marcado por genocidios y despojos, generando por su vez, luchas y re-sistencias. En este apartado vamos a señalar algunos rasgos e hitos históricos importantes en el escenario nacional que involucran a los campesinos, indígenas y quilombolas en relación al estado nacional.

En los datos oficiales del último Censo Demográfico (2010) hay en Brasil cerca de 190.000.000 de personas; entre ellos, 817.963 son indígenas, los cuales están presentes en todos estados y distribuidos en 305 diferentes etnias y 274 lenguas. Aunque pueda parecer poco en números absolutos, depende del punto de vista. Así, una investigación genética realizada por la Universidad Federal de

Minas Gerais-UFMG³ señala que el aporte genético amerindio en la población brasileña que se consideraba blanca es de aproximadamente el 33% y el 28% de aporte genético negro. O sea, más del 60% de las personas que hicieron parte del estudio lleva consigo la genética indígena o negra. Antropológicamente esta discusión se amplía, es decir: “todo mundo no Brasil é índio” (CASTRO, 2006: 10).

Para Viveiros de Castro (2006) el campesino, el caboclo, el caçara, etc. son indios y utiliza el termo “indio genético”. Él explica que las comunidades indígenas son formadas por parentesco (afinidades), vecindario, territorio y eslabones históricos/culturales con las organizaciones sociales pré-colombianas. Sin embargo, esta identidad por mucho tiempo les fue golpeada a través de proceso de desindianización: catequización, ciudadanización, misionarización, modernización.

A partir de la colonización en Brasil, con la llegada de personas esclavizadas de origen africana, otras formas de violencia y respuestas frente a ello fueron dibujadas. En cuanto que a los indígenas esta invasión europea significaba principalmente disputa por la naturaleza y demandaba de estos pueblos la defensa de sus territorios (ya constituidos milenamente), los esclavos negros huidos se utilizaban de la naturaleza para crear sus nuevos territorios (quilombos), que, igualmente, necesitaron defender. En estos procesos de re-existencia indígena y quilombola muchos combatientes dejaron sus nombres marcados en la historia, de los cuales destacamos Sepé Tiaraju y Zumbi, como metáfora de lucha y resistencia.

El recorrido histórico desde la época Imperial en mediados del siglo XIX, con la Ley de Tierras (1850) hasta la era republicana y con la abolición de la esclavitud (1889) no fueron suficiente para que los exesclavos pudiesen tener condiciones de sobrevivencia iguales a los blancos. Así, siguieron como antes: organizándose y re-existiendo. En inicio del siglo XX un hito conocido como “Revuelta de la Chibata” ocurrió en Río de Janeiro, donde los marineros (negros) se rebelaron contra los maltratos a los cuales eran sometidos. Algunos años después surgió en Brasil la Frente Negra Brasileña – FNB, que creó el primer (y único) partido político de negros en este país.

En las décadas de 1930/1940 el gobierno de Getulio Vargas puso al partido FNB en la ilegalidad. Se inició el período populista de industrialización por medio de la substitución de importaciones y la ‘modernización’ del país. Siendo que este último concepto estaba ligado a la idea de urbano-industrialización (y en ese sentido, los campesinos e indígenas tenían que ser desruralizados). Otro elemento es que toda la legislación laboral era solo para los trabajadores urbanos, no para los trabajadores rurales. Así, el latifundio permanecía intocado. Era una modernización conservadora. En la década de 1950, el Estado tendría un papel nacional-desarrollista para reforzar la inserción en el sistema capitalista. Las misiones del Banco Mundial no eran más para civilizar a los no-europeos. Era para superar el subdesarrollo, definido este con relación a un modelo eurocéntrico urbano-industrial. Diversos autores (Gunder Frank, Teotônio dos Santos, Rui Mauro Marini e Vânia Bambirra) criticaron esta visión, mostrando que el carácter de centro-periferia es parte del sistema capitalista mundial, y que se reproduce continuamente desarrollando el subdesarrollo. Es decir, el subdesarrollo no es una condición que se supera, es la base para el proceso de desarrollo del sistema mundo

³ Disponible en <http://labs.icb.ufmg.br/lbem/reportagens/epoca-abril2000.html#1>

capitalista que es fundamental en la estructura centro-periferia. Estos autores hacen parte de la corriente marxista de la Teoría de la Dependencia (PORTO-GONÇALVES, 2015).

Los enfrentamientos entre campesinos y terratenientes en Brasil en la década de 1940 dieron lugar a la resistencia de los campesinos y su organización en los sindicatos de trabajadores rurales y posteriormente en la creación de las Ligas Campesinas en la década siguiente. Las Ligas fueron severamente reprimidas por el Gobierno Dutra en 1947, resurgiendo más fuertemente a partir de 1954.

Fue, sin embargo, en Nordeste, particularmente em Pernambuco y Paraíba, que se desarrolló el capítulo más importante de la historia contemporánea del campesinado brasileño. Allí surgió en 1955, en Engenho Galiléia, una asociación de foreros denominada Sociedad Agrícola y Ganadera de los Plantadores de Pernambuco, luego conocida como Liga Campesina. Las ligas extendiéndose rápidamente por el Noreste, contando desde del inicio con apoyo del partido Comunista de Brasil y con severa oposición de la Iglesia Católica. (MARTINS, 1995: 76, traducción nuestra)

Desde el golpe militar del 1 de abril de 1964 hasta la apertura política (1974-1985), las Ligas fueron reprimidas, y muchos de sus líderes fueron perseguidos y asesinados. Durante el período de redemocratización (mediados de la década de 1980) hubo amplias movilizaciones y manifestaciones que reivindicaban la vuelta a la democracia y diversos derechos sociales, políticos y culturales.

Entre estos nuevos sujetos, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) surgió como un legado de luchas sociales por la tierra, como las Ligas Campesinas, parte de la Iglesia Católica, el Sindicalismo Rural, etc. El MST es un movimiento de masas, campesino, que ha buscado nuevas tácticas desde 1984, recreando estrategias para la lucha por la recuperación de tierras y objetivando la reforma agraria. En propiedades cuyas relaciones de poder son ejercidas por los terratenientes, el proceso de expropiación, generado con mayor frecuencia por las ocupaciones que realiza el MST, modifica las relaciones de poder y es un ejemplo de una de las formas de territorialización de este movimiento. La transformación de la grande propiedad en asentamientos rurales son procesos de creación y recreación del campesinado (FERNANDES, 2000).

Otros sujetos agrarios muy importantes fueron los seringueiros⁴. A finales de la década de 1970 los seringueiros vivían en norte de Brasil en territorios que estaban en disputa con los “propietarios” que tenían los títulos de propiedad de las tierras. Chico Mendes abrazó la causa indígena, cuyas reivindicaciones eran que los territorios (floresta, nacientes, ríos...) fuesen transformados en reserva indígena y poder así tener el derecho al uso colectivo. Este es un punto muy claro donde el indigenato se distingue del capitalismo. Así, Chico Mendes comprendió que la lucha de los seringueiros debería ser para crear las reservas extractivistas, un interés en común y de uso colectivo. Los seringueiros aprendieron con los indígenas a vivir en la floresta, que es creada, producida, cultivada. Son ecosistemas en los cuales los humanos que los conocen y cuidan, y no habría problema en convivir en estos espacios, como los indígenas y seringueiros, por ejemplo. Es un proceso de co-creación (o destrucción). Los indígenas viven la floresta en toda sus dimensiones y la violencia colonial es material y simbólica. La historia colonial en Brasil es la del genocidio indígena, despojo y violencia en campo. Con esta preocupación, en mediados de la década de 1980, liderazgos de los pueblos indí-

⁴ El seringueiro es el trabajador que extraía el caucho del árbol. La Fiebre del Caucho fue un período histórico entre finales del s. XIX e inicios del s. XX, para la extracción del Latex. El árbol del caucho es la seringueira.

genas y de los seringueiros se unieron para reclamar demarcación de tierras indígenas y reservas extractivistas (para los seringueiros) en la Alianza de Pueblos da Floresta – APF⁵.

Otro grupo que se destacó aún a fines de la década de 1970 fue el Movimiento Negro Unificado – MNU, que organizó en 1986 la Convención “El Negro y la Constitución”. En este momento se discutieron sus reclamos frente al nuevo régimen de gobierno brasileño y organizaron sus demandas a la Asamblea Constituyente (1987). Además, el quilombo pasa cada vez más a ser significado de resistencia negra y aglutinador de militancia em Brasil (ARRUTI, 2008).

Así, podemos observar por medio de los diferentes grupos descritos que las alianzas y movilizaciones de los pueblos originarios en Brasil permitieron importantes cambios de políticas de reconocimiento para ellos. A los fines de la década de 1980 uno de los logros de los campesinos, indígenas y quilombolas fue en la Constitución Federal – CF de 1988, principalmente a estos últimos, pues a los otros dos ya había leyes específicas⁶ que los atendían parcialmente.

A lo largo de las dos últimas décadas, América Latina vive un proceso de reformas constitucionales que busca replantear la relación entre el Estado y los pueblos indígenas y afrodescendientes. En dichos procesos, cumplen un papel fundamental los movimientos indígenas que demandan reconocimiento y garantías a sus derechos colectivos. Las respuestas desde los Estados han sido variadas. Desde aquellas decisiones o declaraciones restringidas al simple reconocimiento de la diversidad cultural y étnica o hasta el impulso de reformas jurídico-institucionales que buscan sentar las bases de un nuevo tipo de Estado plurinacional e incluyente. (ORTIZ e CHIRIF, 2010: 22)

En la Constitución Federal Brasileña de 1988, en sus artículos n. 215 y 216 determina que el Estado debe proteger las manifestaciones culturales populares, indígenas y afro-brasileñas. Además, todos los documentos y predios que poseen reminiscencia histórica de los quilombos⁷, deben hacer parte de un listado de patrimonio cultural. Ya en la parte de los Actos de Disposiciones Constitucionales Transitorias – ADCT, en su artículo n. 68, predice que *Aos remanescentes das comunidades dos quilombos que estejam ocupando suas terras é reconhecida a propriedade definitiva, devendo o Estado emitir-lhes os títulos respectivos.* (BRASIL, 1988). Para cumplir con estos dispositivos legales, el gobierno brasileño otorgó la Ley n° 7.668 (22/08/1988), creando la Fundación Cultural Palmares – FCP, la cual es responsable por emitir los certificados que les dan la propiedad a las comunidades remanecientes de quilombos.

Sin embargo, aunque la constitución fue un gran logro, los años que siguieron fueron de mucha lucha para la reglamentación e implementación de sus dispositivos, y también en contra las políticas neoliberales⁸. Fue en el gobierno de Fernando Collor de Melo (1990-1992) que se inició la aplicación del programa neoliberal en Brasil, con desmantelamiento del modelo de intervención del Estado en la agricultura y represión a los movimientos sociales. Para escapar del *impeachment*, Collor renunció en diciembre de 1992 y asumió el vicepresidente Itamar Franco. Por primera vez un presidente de la Republica se reunió con representantes del MST, reconociéndolo como interlocutor legítimo y hubo la aprobación

⁵ <https://infoamazonia.org/2020/04/14/portugues-documentario-na-web-conta-historia-de-alianca-dos-povos-da-floresta/>

⁶ Estatuto del Indio (Lay n. 6.001 de 19/12/73) y Estatuto de la Tierra (Ley n. 4.504 de 30/11/64).

⁷ Territorios, -casi siempre aislados- de exesclavos o esclavos huidos em la época colonial y primera república. La autodefinición de la identidad de los grupos étnicos y la territorialidad son fundamentales para identificar las comunidades rurales (y algunas urbanas) de remanecientes de quilombos. (Schmitt; Turatti; Carvalho, 2002)

⁸ El Convenio n. 169 de la Organización Internacional del Trabajo – OIT de 1989, que trata de los pueblos indígenas y tribales, entra en vigor internacionalmente en 1991, pero Brasil solamente solicitó su adhesión en 2002, entrando en vigor para este país en 2003. En 2004, a través del Decreto n. 5.051 de 19/04/2004, Brasil la ha promulgado.

de la Ley Agraria en mayo del mismo año, cuando se reglamentaron también los dispositivos constitucionales sobre este tema (PEREIRA; ALENTEJANO, 2014).

En el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), hubo un aumento de las ocupaciones de tierras y violencia contra los campesinos en prácticamente en todo el país. La repercusión nacional e internacional de las masacres en Corumbiara (Rondônia/1995 - 12 muertes) y principalmente en Eldorado dos Carajás (Pará/1996 – 21 muertes) y el éxito de la “Marcha por la Reforma Agraria, el Empleo y la Justicia”, organizada por el MST⁹ presionó al gobierno a dar respuestas a los campesinos y así surgieron algunas de las políticas públicas para el campo. Todavía se promulgaron una serie de normas con el objetivo de dificultar las ocupaciones de tierras (PEREIRA e ALENTEJANO, 2014).

En relación con los quilombolas, la regularización de sus tierras empezó en el gobierno FHC con la primera comunidad reconocida formalmente por los órganos gubernamentales en 1995¹⁰. Pero apenas en 2003 en gobierno Lula (2003-2010) hubo la reglamentación del artículo n. 68 de los ADCT, a través del Decreto n° 4.887/2003 y en 2004 fue creado el programa Brasil Quilombola, que según Vieira Jr. (2017):

deu visibilidade à questão e projetou o avanço da política. No universo das políticas públicas voltadas para as comunidades de remanescentes de quilombos e articuladas no referido programa a política de regularização fundiária das terras das comunidades quilombolas têm sido considerada, sem dúvida, como uma das mais importantes. (VIEIRA JR., 2017: 25)

En la actualidad, según Vieira Jr. (2017), los movimientos ligados al tema quilombola estiman que haya más de 3000 comunidades en todo territorio nacional. En 2004, después del Decreto, había poco más de 80 comunidades certificadas:

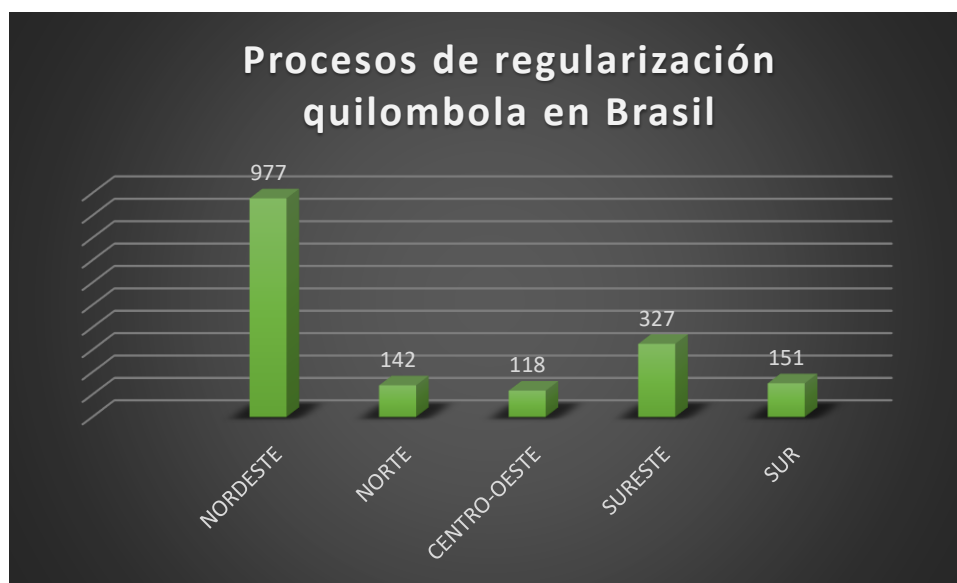
A crescente mobilização por direitos por parte desses grupos e a própria regulamentação da regularização do acesso à terra deram visibilidade à questão e evidenciaram o desafio para o Estado de atuar efetivamente no cumprimento do que está disposto. (VIEIRA JR, 2017: 26)

Más de un siglo se pasó desde la abolición de la esclavatura en Brasil y más de 30 años de la Constitución Federal ciudadana (vigente) y poco se ha avanzado en la titulación de las tierras retomadas, pertenecientes a los territorios de remanecientes de quilombolas. La Fundación Cultural Palmares ha certificado más de 3.400 comunidades, de las cuales 1.715 están con procesos en andamiento en el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria – INCRA para ser tituladas, distribuidas por región conforme abajo:

⁹ Esta marcha duró tres meses y partió de diferentes puntos del país, llegando a la capital federal 100 miles de personas el 17 de abril de 1997, día de lucha nacional para el MST después de la masacre de Eldorado

¹⁰ Comunidade Boa Vista (Oriximiná – Pará)

Figura 1 – Procesos de regularización quilombola en Brasil



Fuente: INCRA

Este total de procesos abiertos representan a 35.206 familias. Desde la Constitución Federal hasta el momento, solamente fueron concedidos 124 títulos para las comunidades rurales negras, remanecientes de quilombolas, representando un total de 10.408 familias.

Sin embargo, en los gobiernos progresistas de Lula y Dilma (2011-2016) hubo avances -pero también retrocesos- en las políticas para los pueblos indocampesinos y quilombolas. El líder indígena Ailton Alves Lacerda Krenak evalúa en entrevista¹¹ que, en estos gobiernos, que también son considerados reformistas, liderazgos indígenas entraron en la gestión para orientar las políticas públicas y dejaron de hacer el trabajo de base/movilización, como también ocurrió en Bolivia con Evo Morales.

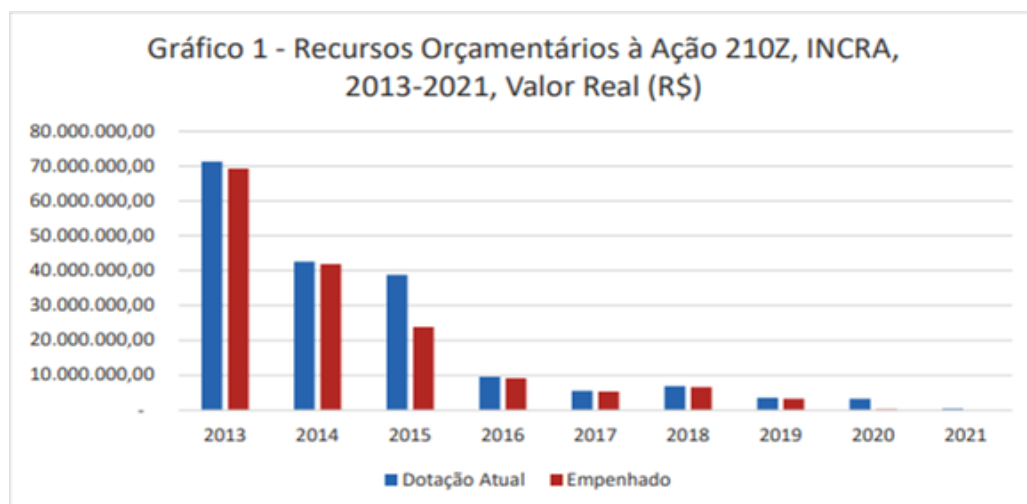
En 2016, la articulación parlamentaria-jurídica-midiática lleva a cabo el *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff, asumiendo el vice-presidente Michel Temer (2016-2018). A partir de ahí los retrocesos en las políticas sociales ganan más fuerza institucional, política y jurídica. El gobierno resuelve paralizar las demarcaciones de tierra quilombolas en virtud de un proceso que ellos enfrentaban desde 2012 en el Supremo Tribunal Federal-STF. Se trataba de una Acción Directa de Inconstitucionalidad (ADI n. 3.239) abierta por un partido de derecha contra el Decreto n° 4.887/2003. Tras diversas movilizaciones (incluso en redes sociales virtuales) y articulaciones, el STF juzgó improcedente esta acción. Como el veredicto fue favorable a las comunidades remanecientes de quilombos, lo que el gobierno hizo en seguida fue cortar los presupuestos para esta política (y todas las otras políticas sociales que involucraban indígenas, campesinos, movimientos sociales, etc.).

En enero de 2019 asume el actual presidente, Jair Messias Bolsonaro, y el escenario para estas poblaciones ha sido muy crítico y destructivo. En sus discursos antes y después de las elecciones presidenciales, él se presenta claramente contrario a los grupos organizados de campesinos, indígenas y quilombolas. Como ejemplo, presentamos la tendencia a disminución de presupuestos a la Acción de reconocimiento e indemnización de territorios quilombolas (210Z) del

¹¹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=KRTJH1os4w>

Programa de enfrentamiento al racismo y promoción de la igualdad racial (Programa 2034 de la Ley Orgánica Anual - LOA) del Gobierno Federal de Brasil desde 2013 a 2021:

Figura 2 – Presupuestos para reconocimiento e indemnización a territorios quilombolas



Fuente: https://static.congressoemfoco.uol.com.br/2020/10/Informacao-Tecnica-35-2020_LOA-2021-tematica-6-CCR-e-ADA.pdf

Las ofensivas contra los pueblos campesinos, indígenas y quilombolas brasileños continúan en medio de la pandemia del coronavirus. Quemadas en la Amazonía y asesinatos a liderazgos aumentaron en los últimos 18 meses y en 2019 el número de conflictos en el campo fue el mayor en los últimos 5 años. Cerca de 40% de estos conflictos se dan por disputas territoriales de la actividad de minería en una ofensiva especialmente contra los indígenas, pues cada 3 familias involucradas en los conflictos en el campo, una es indígena, según datos de la CPT-Comisión Pastoral de la Tierra (2010). Luchas judiciales también continúan para retirar los derechos, y principalmente para la desposesión de los territorios. A final del mes de marzo, en medio de la pandemia, el gobierno federal autorizó el despojo de 700 familias de una comunidad quilombola del estado de Maranhão (en la comunidad de Alcântara) para expandir una base militar, pero tras la lucha del pueblo, hubo una victoria de suspensión de esta decisión gubernamental.

Sin embargo, en la mayor crisis sanitaria mundial del siglo XXI, las poblaciones tradicionales y los movimientos sociales populares, en especial el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST, ha demostrado que nuevas redes de solidaridad son posibles. El MST, por ejemplo, ya donó 1.200 toneladas de alimentos en todo el país durante la pandemia¹², mostrando que la fuerza que hay en la unión popular frente a las amenazas en todas áreas. Otra importante iniciativa lanzada en mayo de 2020 por el MST es el Fondo de Inversión Financiera – FINAPOP, programa de préstamos agrícolas que será utilizado para financiar la producción de alimentos orgánicos de la agricultura familiar en Brasil¹³.

A su vez, las naciones indígenas brasileñas rearticulaban nuevamente la Alianza de los Pueblos de la Floresta – APF con la participación de cerca de 500 liderazgos indígenas, con la presencia de la hija de Chico Mendes y el Cacique

¹² <https://www.brasildefato.com.br/2020/06/03/campanha-nacional-do-mst-ja-douu-1-200-toneladas-de-alimentos-durante-pandemia>

¹³ <https://mst.org.br/2020/05/22/fundo-de-investimento-permite-financiar-cooperativas-de-pequenos-agricultores/>

Raoni, para continuar sus re-existencias. Actualmente, una de las mayores preocupaciones son las quemadas en Amazonía, la megaminería y las consecuencias de la pandemia del coronavirus (COVID-19) en las comunidades tradicionales. Según la Articulación de los Pueblos Indígenas del Brasil – APIB, 163 pueblos indígenas fueron afectados por el nuevo coronavirus con más de 50 miles de indígenas infectados y más de 1.000 están muertos por este virus.

La Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Negras Rurales Quilombolas – CONAQ, juntamente con cinco partidos políticos, accionaron al Superior Tribunal Federal – STF con una Petición de Incumplimiento de Requisito Fundamental – ADPF nº 742. Con esto, han logrado que los quilombolas estén en los grupos de elevada vulnerabilidad social del Plan Nacional de Inmunización del Covid-19. Por lo tanto, están actualmente, junto con los indígenas y ribeiriños, en grupo prioritario para la vacunación contra el Covid.

Además, las organizaciones sociales han buscado junto a parlamentares y órganos jurídicos, como el Ministerio público Federal – MPF, la recomposición de presupuestos a las políticas públicas que deberían atenderles.

Al mismo tiempo que la esfera estatal cumple un rol de acciones a favor de la hegemonía capitalista, ella es constantemente atravesada por fuerzas internas y externas que tensionan por cambio en las estructuras, políticas públicas y ordenamientos jurídicos-legales. Si antes los pueblos indocampesinos-quilombolas fueron sometidos a constantes intentos de invisibilizaciones censitarias, académicas, culturales, políticas y religiosas, a lo largo del tiempo se muestran cada vez más dispuestos a disputar espacios y territorios materiales e inmateriales, incluso en tiempos de gobiernos de extrema-derecha. Como vimos en el recorrido histórico y en los tiempos presente, la re-existencia de los movimientos socioterritoriales, comunidades y pueblos en general no es apenas reactiva, pero propositiva y de retomadas de territorios (materiales e inmateriales).

Consideraciones Finales

El fin del colonialismo no fue el fin de las relaciones de colonialidad en Brasil. Continúan políticas y prácticas y formas de contar la historia que en nada se alejan de viejas conductas de siglos pasados. A veces, nuevas estrategias de dominación y desposesión son utilizadas, así como las resistencias también se innovan.

Para allá de logros -a través de luchas, sudor y sangre- en la Carta Magna, leyes, políticas y programas gubernamentales, los campesinos, indígenas y quilombolas brasileños han defendido y conquistado sus territorios en esta histórica disputa contra lo que hoy forma el sistema-mundo capitalista moderno patriarcal. Estas disputas se dan no apenas en lo material como en lo simbólico, no solamente en las disputas *in loco*, como también en el área jurídica, cultural, mediático y política

A lo largo del tiempo, se observa en la historia del país que el Estado ha adoptado medidas muy cercanas de los intereses del neoextractivismo, incluso en gobiernos considerados progresistas, resultante de relaciones heredadas del matrimonio de la tríade colonia-latifundio-esclavitud. Pero el Estado no es monolítico y neutro. Hay tensiones desde adentro y afuera que abren posibles caminos para avanzar con relación a leyes, programas y políticas públicas para los pueblos indocampesinos-quilombolas.

Más allá de las retomadas de tierras, las territorialidades e identidades son construidas por los pueblos en la lucha contra el neoextractivismo que disputa no solamente tierra y las riquezas materiales que de ella pueden extraer. La disputa

también ocurre en todos los medios posibles de territorialización del capital, lo cual incluye los medios jurídicos, estatales, parlamentarios, mediáticos, etc.

Mirar críticamente a todo ese proceso histórico (que en muchos casos se repite) pero también renovado y más perverso que en otros tiempos, es un proceso de aprendizaje político y de emergencia de identidades desde la lucha por territorios. Y este conocimiento teórico-práctico de esas luchas, sufrimientos y conquistas de los pueblos indocampesinos-quilombolas se transforman en un arma importante en esa batalla contra el sistema-mundo.

Hacer el recorrido de la historia social y política brasileña es siempre un desafío para desvelar lo oculto en la historia oficial. Es decir, la mirada hacia la América Latina/Abya Yala-quilombola necesita un aparato teórico-metodológico que explique y critique las herencias coloniales que son reconfiguradas en la actualidad y apunte cuáles caminos de emancipación están siendo trazados en contra estas relaciones (pós)coloniales. Las Epistemologías del Sur se muestran como una gran herramienta epistemológica desde las luchas emancipadoras de los indiocampesinos-quilombolas para reflexionar sus prácticas y epistemes políticas, desde o contra el estado y abren posibilidades reflexionar desde el punto de vista de los sujetos históricos.

Recebido em 30 de abril de 2021.

Aprovado em 30 de agosto de 2021.

Referências

- ARRUTI, J. M. “Quilombos”. In: PINHO, O.; SANSONE, L. (orgs.). *Raça. Novas Perspectivas antropológicas*. Salvador: ABA/EDUFBA, 2008.
- BARQUERO, Fernando Soto; GOMEZ, Sergio. *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*. Roma: FAO, 2014.
- BRASIL. *Constituição da República Federativa do Brasil*. Brasília: Senado Federal, 1988.
- CASANOVA, Pablo González. *Colonialismo Interno (uma redefinição)*. Buenos Aires: CLACSO, 2007.
- CASTRO, V. No Brasil, todo mundo é índio, exceto quem não é. *Povos Indígenas no Brasil*. 2006. Disponível em https://pib.socioambiental.org/files/file/PIB_institucional/No_Brasil_todo_mundo_%C3%A9_%C3%ADn-dio.pdf
- CPT. *Conflitos no Campo Brasil 2009*. São Paulo: Expressão Popular, 2010.
- ESCOBAR, Arturo. Antropología y Desarrollo. *Revista Maguaré*, (14), 42-73, 1999.
- ESCOBAR, Arturo. “Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio”. In: *Sentipensar con la Tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014. pp. 77-135.
- FANON, Frantz. *Os condenados da terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes, 2000.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. “Entrando nos territórios do Território”. In: PAULINO, E. T.; FABRINI, J. E. (orgs.). *Campesinato e Territórios em Disputa*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2008. pp. 273-302.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. Movimentos Socioterritoriais e Movimentos Socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos Movimentos Sociais. *Revista NERA*, 8 (6): 14-34, 2005.
- GARCÍA G. L.; HADAD G.; WAHREN, J. De (re)emergencias y resistencias territoriales: la lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 11 (13), 2018.
- MACHADO ARÁOZ, H. “A modo de prólogo”. In: SCRIBANO, A. O. *Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independentista*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2012. pp. 11-40.
- MARTINS, José de Souza. *Os Camponeses e a Política no Brasil*. 5ª ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1995.
- ORTIZ, Pablo; CHIRIF, Alberto. *¿Podemos ser autónomos? Pueblos indígenas vs. Estado en Latinoamérica*. Quito: Intercooperation/RRI, 2010.
- PEREIRA, J. M. M.; ALENTEJANO, P. “El agro brasileño: de la modernización conservadora a la hegemonía del agronegocio”. In: ALMEYRA, G.; BORQUEZ, L. C.; PEREIRA, J. M. M.; PORTO-GONCALVES, C. W. (orgs.) *Capitalismo: tierra*

y poder en América Latina (1982-2012) - vol. I - Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. México: Casa Abierta al Tiempo, CLACSO, Ediciones Continente, 2014. pp. 63-136.

PORTO-GONÇALVES, C. W. “La reinención de los territorios”. *América Latina en Movimiento*. 2008. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/38112>

PORTO-GONÇALVES, C. W. Pela Vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. *Revista Latinoamericana Polis*, 41 (1): 237-251, 2015.

QUIJANO, A. “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. In: *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000. pp. 201-246.

SCHMITT, A.; TURATTI, M. C. M.; CARVALHO, M. C. P. A atualização do conceito de Quilombo: identidade e território nas definições teóricas. *Ambiente & Sociedade*, V (10): 1-6, 2002.

SCRIBANO, Adrián Oscar. *Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independientista*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2012.

SVAMPA, M. “¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano”. En *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Maristella Svampa (coord.). Buenos Aires: UNGS, 2015, pp 21-38.

VIEIRA Jr. Itamar Rangel. “*Trabalhar é tá na luta*”: vida, morada e movimento entre o povo da iuna, Chapada Diamantina. Tesis de Doctorado. Programa de Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal da Bahia- UFBA, 2017.

ZIBECHI, Raul. “El ‘mundo otro’ en movimiento”. In: *Movimientos sociales en América Latina*. Santiago de Chile: Editora Quimantú, 2018.

ACENO

REVISTA DE ANTROPOLOGIA DO CENTRO-OESTE
ISSN: 2358-5587

*A Aceno - Revista de Antropologia do Centro-Oeste
recebe o ano inteiro, em*

**FLUXO CONTÍNUO,
artigos livres,
resenhas,
ensaios fotográficos,
dossiês (propostas).**

*Interessados na submissão de trabalhos e
também em atuar como*

pareceristas

podem realizar seus cadastros em

<https://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/aceno>

Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social - Universidade Federal de Mato Grosso